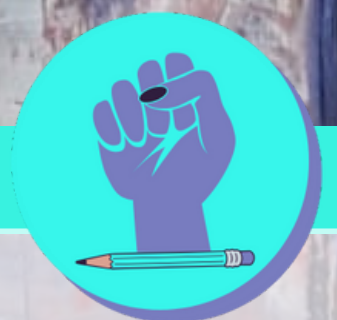


Género y Escritura

JULIO/DICIEMBRE 2025

AÑO 2 – N° 4 ISSN 3008-8739

ARTE DE TAPA: ALICIA LODWICK



GÉNERO Y ESCRITURA | N°4 | 2025

Revista electrónica editada en Buenos Aires, Argentina.

ISSN 3008-8739 | Publicación con periodicidad continuada

seminariogeneroyescritura@gmail.com

EQUIPO EDITORIAL: Lucía Nuñez Lodwick y Débora Gerbaudo Suárez

DISEÑO DE TAPA: Alicia Lodwick

SITIO WEB

generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura

REDES SOCIALES

 [@generoyescritura](https://www.instagram.com/generoyescritura)

 [@generoyescritura](https://www.facebook.com/generoyescritura)

 [Género y Escritura](https://www.linkedin.com/company/generoyescritura)

-  Esta edición se realiza bajo licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:
-  **Atribución:** se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editor, año).
-  **No comercial:** no se permite la utilización de esta obra con fines comerciales.
-  **Mantener estas condiciones para obras derivadas:** solo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan en la obra resultante.



Género y Escritura



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1

LUCÍA NUÑEZ LODWICK Y DÉBORA GERBAUDO SUÁREZ

ENSAYOS

6

Artivismo serrano

Poética del habitar un territorio en conflicto socioambiental.

SOL ALTAMIRA

13

Poetiáme que me gusta

CAROLINA MONTACHINI

18

Despertar la pasión por educar

Notas preliminares para pensar la pedagogía.

CARINA PERRETTI

24

El carácter performativo de la construcción de lo social

MARÍA LAURA VISCARDI

32

Las mujeres rurales y su performatividad en la ciencia

¿Sujetas ausentes en la academia?

MARÍA BELÉN TONA

40

Megacausa Operativo Independencia (2016-2017)

Un ensayo en clave interseccional.

ANA CECILIA CONCHA BOCANEGRA



ÍNDICE

RESEÑAS DE LIBROS

48

El placer de pensar de manera crítica en educación: enseñanzas para una práctica docente comprometida

Libro *Enseñar pensamiento crítico* de bell hooks.

CARINA PERRETTI

56

De lo útil a lo necesario: trans/escritura y subjetividad disidente

Libro *El viaje inútil* de Camila Sosa Villada

MARÍA BELÉN TONA



Introducción

Lucía Nuñez Lodwick y Débora Gerbaudo
Suárez

Revista Género y Escritura, 2(4), Ensayos,
2025, 1-4.

ISSN 3008-8739

<https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura>

Buenos Aires | Argentina

Introducción

Lucía Nuñez Lodwick y Débora Gerbaudo Suárez

Editoras de la Revista Género y Escritura
seminariogeneroyescritura@gmail.com

Creamos ***Género y Escritura*** como una revista académica semestral sobre género y ciencias sociales con un enfoque multidisciplinar. Promovemos una reflexión situada sobre las formas de conocer, investigar y escribir, contemplando la sinergia entre academia y activismos feministas.

Desde los múltiples lugares que *nosotras* -las editoras de la revista- habitamos la universidad como mujeres, investigadoras, docentes lesbianas, conurbanas y compañeras de vida, invitamos a publicar ensayos a mujeres y disidencias que exploran una escritura feminista en las ciencias sociales alejada de los manuales de técnicas, procedimientos y estilos.

En la Sección Ensayos de la revista difundimos producciones de estudiantes surgidas en el seminario de posgrado homónimo dictado en distintas universidades nacionales de Argentina. Desde pedagogías feministas, en los cursos de género y escritura académica ahondamos en una metodología ensayística partiendo de las voces de estudiantes, que también son docentes y profesionales en las Ciencias Sociales. Promovemos un proceso de acompañamiento, discusión, edición colectiva y (des)aprendizajes con el objetivo de incorporar la perspectiva de género en la escritura, a través de la reflexión teórica y el ejercicio práctico en las producciones académicas.

Este número reúne escritos creados por mujeres y disidencias a quienes agradecemos enormemente por formar parte de la cuarta cohorte, dictada en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Estos ensayos reflejan contribuciones desde la Antropología, la Sociología, la Historia, la Psicología, la Comunicación, la Educación y el Trabajo Social. Propusimos a les estudiantes reencontrarse con lo escrito un tiempo después. La invitación fue a escribir ensayos sobre temas que les convocaban en relación con sus intereses profesionales y personales.

Desde las sierras cordobesas, *Sol Altamira* ofrece una reflexión situada en torno al artivismo en zonas de conflicto socioambiental, un escrito poético y militante de resistencias territoriales por la protección del monte y de quienes lo habitan desde el cuidado. La autora invita a textualizar la piel del monte a través del arte. Acuñando el concepto de territorialidad propone una forma poética y ritual de teorizar el habitar en las Sierras Chicas.

Ahondando en una clave poética, *Carolina Montachini* en su ensayo aborda las relaciones entre lenguaje y poesía, como un vehículo pedagógico en el aula. La autora juega con la idea de traficar poesía, proponer lecturas fuera de contexto, para un andar deseante en la escuela. El texto resulta una apuesta a la potencia de la pedagogía feminista centrada en el cuerpo y los sentires en el aula.

En esta línea, *Carina Perretti* también aborda las pedagogías focalizando en la pasión por educar como un vínculo personal y epistemológico que se construye. Recupera a las ancestras bell hooks y Audre Lorde desde los feminismos negros y también a Paulo Freire, precursor en el campo educativo para sentipensar estas cuestiones desde su propia experiencia docente.

Por su parte, *María Laura Viscardi* indaga sobre la producción de conocimiento en el Trabajo Social, ámbito cotidiano y profesional en el que se desenvuelve. En este ámbito la escritura puede producir conocimiento situado de las realidades sociales de las que se ocupa, aunque también corre el riesgo de invisibilizar desigualdades de género. Por eso señala la importancia de comprender la performatividad del lenguaje y sus efectos en la construcción de miradas sobre la realidad social.

El ensayo de *María Belén Tona* también se centra en el poder performativo del lenguaje, esta vez para pensar las representaciones sociales que la ciencia produce en torno a las mujeres rurales. Ante una escasa visibilidad de estudios sobre ellas y/o de estudios que recuperen sus voces como productoras de conocimiento, la autora cuestiona los mecanismos a través de los cuales se construye su ausencia en la academia.

Finalmente, *Ana Concha Bocanegra* nos regala un escrito personal y político que recupera testimonios en los juicios a represores durante la última dictadura militar en Tucumán. Como investigadora e hija de un padre militante y ex preso político, su historia dialoga con otras militancias, las de personas trabajadoras y de clases bajas menos reconocidas en la historia oficial. Desde una perspectiva interseccional, la autora da cuenta de unas voces más audibles que otras en juicios de lesa humanidad.

Por otra parte, en esta edición inauguramos la **Sección Reseñas** donde compartir descripciones y análisis críticos de obras, tanto clásicas como contemporáneas, que nutren diálogos feministas intergeneracionales, de distintos géneros, geografías y temporalidades.

En el presente número, por un lado, damos a conocer la reseña “De lo inútil a lo necesario: trans/escritura y subjetividad disidente” de Belén Tona sobre el libro “El viaje inútil” de Camila Sosa Villada. La autora reconstruye los vínculos entre escritura y desobediencia, desplegando un corpus de memorias que pueden leerse tanto desde una perspectiva cronológica como desde una estructura temática.

Por otra parte, Carina Peretti en su reseña “El placer de pensar de manera crítica en educación: enseñanzas para una práctica docente comprometida” nos invita a la lectura de “Enseñar pensamiento crítico” de bell hooks, recuperando la apuesta de la autora por enseñar a pensar de manera crítica en el aula universitaria.



Artivismo serrano, poética del habitar un territorio en conflicto socioambiental.

Sol Altamira

Revista Género y Escritura, 2(4), Ensayos, 2025, 6-12.

ISSN 3008-8739

<https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura>

Buenos Aires | Argentina

Artivismo serrano, poética del habitar un territorio en conflicto socioambiental

Sol Altamira

solaltamir@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba | UNC
Universidad Nacional de Villa María | UNVM
Villa Ani Mí. Córdoba, Argentina

Crear mundos más habitables sería entonces buscar cómo honrar las maneras de habitar, inventariar lo que los territorios implican y crean como maneras de ser, como maneras de hacer (...)cohabitar (...) lo que habitar suscita como establecimiento de relaciones y como maneras de estar en casa.

Vinciane Despret.

Introducción

Los paisajes serranos convocan a ser habitados e invitan al desarrollo de estilos de vinculación afectiva y de apego a sus rasgos característicos ambientales, materiales y simbólicos, de lo que derivan usos y costumbres de estilos de vida acordes a una

concepción de respeto y cuidado de los elementos representativos del monte nativo, como así también a su protección y defensa. Los modos de vincularse y habitar el territorio de Sierras Chicas, Córdoba tienen un historial de acciones y protagonistas, que posibilitan el planteo y análisis acerca de las sensibilidades políticas emergentes desde el arte, en conflictos socioambientales.

Desde la implicancia “personal y política” del ser en comunidad y accionar al respecto de la problemática ambiental, esta narrativa pretende expresar y hacer visible desde distintos lenguajes y modos de expresión sensibles, los vínculos existentes entre: cuerpos y tierra, lo socioambiental en clave eco-feminista, así como la necesidad actual de resignificar los cuidados de la vida en general y, de la salud comunitaria en particular, para construir una sociedad eco-lógica y socialmente sostenible.

Desde un pensamiento situado y una praxis eco-feminista se entienden estas acciones artivistas como resignificación y repolitización de lo colectivo; desde la política de los cuidados y la gestión de protección del lazo socioambiental; desde habitantes de un territorio en la experiencia de poner la voz en y por el monte, poner el cuerpo al fuego o los pies en el río como acción de producción de sentido, de modos de habitar, proteger y cuidar la casa mayor de un rincón serrano de Nuestramérica.

Como sujeta de enunciación, la posición de mi decir desde lo poético se entremezcla como mixtura de mis senti-pensares y haceres, como psicóloga y como integrante de agrupaciones socio ambientales¹.

¹ Agrupación La granja Pueblo Monte y Brigada Forestal Colibrí, ambas de la localidad de La Granja, en Sierras Chicas, provincia de Córdoba. Argentina.

Esta narrativa textuada se propone la visibilización y la validación de la poesía como una ecología política de las identidades desde la praxis ecofeminista en territorio, para re-significar los vínculos entre humanxs y naturaleza, la mixtura entre elementos (agua, fuego, tierra) e identidades; para pensar situadamente entonces en términos de territorialidades, de significación socio-eco-feminista el ser en conversación con el territorio cuerpo y con la territorialidad en cuanto a los modos de habitar espacio y tiempo y los modos de expresión en un ambiente en estado de emergencia.

Bordaduras de la piel encuentro ²



Si hay paisajes serranos que invitan a ser habitados y desde sus heridas convocan a ser cuidados ¿Cómo se conjugan las expresiones de lo sensible en el acompañar que la piel del territorio cicatrice? ¿Cómo conjurar hilvanes y costuras que recorran el

² Bordado textil de Bel Amat, artista de Villa Ani Mi, Sierras Chicas, Córdoba. 1º Encuentro de Feminismos comunitarios, campesinos y populares en Abya Yala, Tilcara 2022.

tiempo y el ritmo del zurcido de la trama que acude y sostiene? ¿Como texturar la mixtura que potencia re-existencia? Entre sonos, versos, colores y bordados, la recuperación del lazo que une la tierra con los cuerpos y ata, anudando las pieles entre el río y los fuegos, deviene artivismo.

Acuerpamiento poético con potencia política, una articulación de voces de distintas expresiones artísticas para producir efecto acerca de la afectación, al respecto de los lazos colectivos que se entraman y tejen como maneras plurales de producir sentido, al respecto del cuidado, defensa, protección y modos de habitar territorio.

Pulsar de este pensar situado sobre artivismo serrano, como experiencias sensibles de habitar un territorio en conflicto socioambiental.

Para quizá devenir cuerpos emergentes territoriales por una justicia multiespecie socioambiental, eco-lógica y feminista. Construir y coincidir en gestos de territorialidad (ritualidad territorial) lo que al eco de Vinciane Despret (2019) resuena como:

Si hay territorios que dependen de ser cantados, o más precisamente, que solo dependen de ser cantados, si hay territorios que devienen cuerpos y cuerpos que se extienden a lugares de vida, si hay lugares de vida que devienen cantos o cantos que sean un sitio, si hay potencias del sonido y potencias de olores, hay sin ninguna duda gran cantidad de modos de ser del habitar, que multiplican los mundos. ¿Qué verbos que evoquen esas potencias podríamos descubrir? ¿Habría territorios danzados (potencia de la danza que ha de concertarse)? ¿Territorios amados (¿Qué solo dependen de ser amados? Potencia del amor), territorios disputados (¿Qué solo dependen de ser

disputados?), repartidos, conquistados, marcados, conocidos, reconocidos, apropiados, familiares? ¿Cuántos y qué verbos pueden hacer territorio? ¿y qué prácticas van a permitirles proliferar a estos verbos? (Despret, 2019: 35).

Entramado texturado desde la poesía, como una ecología política de las identidades desde la praxis ecofeminista en territorio, para re-significar los vínculos entre humanxs y naturaleza, la mixtura entre elementos (agua, fuego, tierra) e identidades, para pensar situadamente entonces en términos de territorialidades, de significación socio-eco-feminista el ser, en conversación con el territorio cuerpo y con la territorialidad en cuanto a los modos de habitar espacio y tiempo y los modos de expresión en un ambiente en estado de emergencia.

Deste paisaje serrano (desde este tiempo y espacio) esta narrativa pretende, hacerse voz y texto, desde los márgenes de un sur con aroma a monte. Desde el decir de Donna Haraway (1995):

(...) necesitamos aprender en nuestros cuerpos, provistas de color primate y visión estereoscópica, cómo ligar el objetivo a nuestros escáneres políticos y teóricos para nombrar dónde estamos y donde no, en dimensiones de espacio mental y físico que difícilmente sabemos cómo nombrar (Haraway, 1995: 12).

Hacer “andadura” diría Haraway, o trama narrativa como una poética del habitar un territorio, desde las heridas a las cicatrices de su tejido, texturizado en entramados de arte con sentido y potencia política, entre aguas y fuegos, activismos por el cuidado, protección y defensa de todas las vidas que se desenrollan en la cuenca de un río y se hacen territorio.

Entramado texturado desde la poesía, como ecología política, conversación con el territorio cuerpo y con la territorialidad en cuanto a los modos de habitar espacio, tiempo y modos de expresión, en un ambiente en estado de emergencia.

Texturizar voces, experiencias, senti-pensares y haceres que se hacen trama.

Textualizar la piel del monte con arte.

Teorizar poético ritual del habitar.

Territualidad.

La palabra como piel y territorio...

Memorias del río al claro calor del fuego.

Abrazo y sostén

de la poesía que acompasa el ciclar de los tiempos,

habitando y habilitando el decir...

Sentir sentido a puro y hondo verso.

Y en el reverso el vuelo en pluma al texto...

La palabra como piel y territorio

como signo y señal de existencia...

Todo lo posible, en la resistencia poética,

que danza aguas, fuegos y lunas

con cantos de búhos

y un aroma a monte asomado,

en la hendidia del alma.

Referencias bibliográficas

Despret, Vinciane (2019). *Habitar como un pájaro, modos de hacer y de pensar los territorios*. Buenos Aires: Cactus.

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.



Poetiáme que me gusta.
Carolina Montachini
Revista Género y Escritura, 2(4), Ensayos,
2025, 13-17.
ISSN 3008-8739
<https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura>
Buenos Aires | Argentina

Poetiáme que me gusta.

Carolina Montachini

caromontachini@gmail.com

Universidad Nacional de Quilmes | UNQ

Escuelas secundarias públicas

Córdoba, Argentina

Introducción

*Escribir: entre el deseo de escritura y la exigencia de decir.
Entre la urgencia de intervenir y la espera del cotilleo.
Entre el secreto a voces y el culto de la polémica.*

María Pía López

La propuesta es crear formas de performatear la lengua a través de la poesía en espacios pedagógicos, íntimos y colectivos. Poesía entendida como gesto poético. Como lo disruptivo que instala una inquietud, que desarma la certeza del lenguaje conocido. Que invita a sentir lo propio y también los múltiples mundos posibles. Que

se va colando como algo poderoso. “Define y te apoderarás” invita Audre Lorde (1988).

Quien escribe, marrona, lectora de bibliotecas populares, del interior, urbanizada, docente. Trabajo con jóvenes y adultos en un esquema de precarización laboral, propiciado por la estructura estatal. Aprovecho algunas de esas grietas, esos vacíos, para construir desvíos, pasajes. Para otro disfrute. La consigna de productividad puede consumirme hasta que viaja un libro en la mochila y leemos poesía en las aulas. En algunas ocasiones feriante, otras visitante en la feria transfeminista de Córdoba. Allí juega el trueque, la comida de comadres y la corporalidad “no como recurso, sino como agente”. Me encuentro con lecturas a viva voz.

Lenguaje y poesía

¿El lenguaje normativiza? ¿naturaliza? ¿familiariza? ¿qué hacemos con *eso*?

Pensar artilugios para hacer saltar *el renglón* de las construcciones incrustadas; hacer temblar la performatividad del lenguaje conocido para inventar otros futuros posibles. Wittig (1992) en su texto “El caballo de Troya” inquieta sobre las palabras, habla de trabajar las palabras dando un rodeo: “[...] y la sorpresa de las palabras se produce por su asociación, su disposición, su orden, al igual que cada una de ellas cuando se usa aisladamente” (Wittig, 1992: 99).

Pienso en la poesía como formato/no-formato que cuestiona y no respeta estructuras, que no es unívoca, que dice de lo íntimo aún en contradicción con lo que hacemos, que a veces es ilegible e igual conmueve cuando dice, que rodea la cosa. La poesía

mueve una energía singular (¿acaso allí algo del eros?, ¿pellizcamos un poco?; sí, dice bell, pellizquemos). Poesía hecha con restos de una musicalidad singular que traemos, que puede ser matizada, desarmada, abierta. Elogio de la poesía.

Cuando comencé a leer utilizando el alfabeto ya leía poesía en las imágenes. En la infancia, un libro del micro mundo en los bosques, con hongos y microorganismos pasaba por mis manos y mis ojos, también por mi nariz. El contacto es poético. Un libro colectivo, mi primera biblioteca fue una biblioteca popular. Luego llegaron otros libros cargados de anécdotas risueñas: los libros que nos recomendábamos con una amiga, los libros que le leíamos a las amigas que no leían, los libros que solo acariciamos y nunca leímos, los libros que inventamos. En la adolescencia la poesía me parecía sensiblera y “poco seria”, cuan elogiable se hace ahora: ¡poco seria!

Poesía en el aula – un andar deseante

*¿Qué cuerpos estamos construyendo?
Sostener las preguntas como forma de resistencia.
val flores*

Leyendo a Mercedes Calvo (2015) que habla de la poesía en la escuela, pienso en lo necesario de crear ese tiempo-espacio. El título de su libro: “Tomar la palabra”. ¿Cómo tomar la palabra en el aula? Detenerse en *lo poético*, una pausa tal vez. Salirse de la currícula e invitar a mirar por la ventana las hojas del árbol, el color de las nubes, sus formas y movimientos, mirarnos las manos.

Traficar poesía. Lecturas fuera de contexto, porque sí. A veces a la carta, otras al azar. Como un ejercicio que abre otros diálogos corporales, sin consigna más que la

escucha, otras poner la voz, a veces llevarlo a un dibujo que quedará pegado en algún lugar. Sin explicar, sin disección posible. Cuando no lo piden, cuando piden. Sembrando preguntas.

La complicidad en las aulas es posible, con docentes que salen de su asignatura y estudiantes que aceptan el juego. Invitaciones a jugar con algo que será dicho más allá de lo que podemos imaginar en el momento. La docencia habilita cuando se deja atravesar. Luego tomarnos el tiempo para escritura que no será corregida, incluso tal vez no será leída, más que por la mano que hace el trazo. Casi en un ejercicio de perder el tiempo escolar. De perderse.

¿Seguir un hilo? ...musicalidad, ojos, tacto, contacto. Hacer un trazo al conectar con un cuerpo vibrante, un cuerpo que habito. Implica entrar a las aulas “enteras”, dice bell hooks (1994) y no como “espíritus descorporizados”.

A modo de conclusión

Performatear no es un ejercicio cómodo, tampoco lo fue ponerle palabras a este escrito. Tal vez se trate de tomar el impulso inicial para activar la energía erótica que hace presión en cada letra del teclado. Que acerca y distancia, que me hace leerme en voz alta mientras escribo.

¿Inventamos? Asumimos que no hay formas únicas, que la singularidad debe ser dicha. Encontrarnos con palabras sueltas y anudadas. Armar un pastiche entre las conocidas y las extrañas. Atravesar puertas con un cuerpo deseante. Abrir un “entre”.

Ser nuestras primeras lectoras para propiciar la lectura. Andar con un decir de cuerpo para resonar en otredades, para contagiar y ser contagiadas.

¿Será posible abrirnos a un eros poético?

Referencias bibliográficas

Calvo, Mercedes. (2015). *Tomar la palabra. La poesía en la escuela*. México: FCE.

Camozzi, Luz. (2023). Traficar con la lengua. Entrevista a Ariana Harwicz. *Revista exordio*, 14 (11): 38- 40.

flores, val. (2016). La intimidad del procedimiento. Escritura, lesbiana, sur como prácticas de sí. *Badebec*, 11(6), 230-249.

flores, val. (2019). *Una lengua cosida de relámpagos*. CABA: Hekht.

G. Judith (2023). Comentario sobre diálogos con el autor. Quipu. Nudos para una narración feminista de María Pía López. *Revista exordio*, 14(11): 58- 59.

hooks, bell (2016) [1994]. Eros, erotismo y proceso pedagógico. Pedagogías transgresoras. Córdoba: Bocavulvaria Ediciones.

Lorde, Audre (1988). Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo. En Moraga, Cherrie y Castillo, Ana (eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* (pp. 89-93). San Francisco: ISM Press.

Wittig, Monique (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Boston: Beacon Press.



Despertar la pasión por educar. Notas preliminares para pensar la pedagogía.
Carina Perretti
Revista Género y Escritura, 2(4), Ensayos,
2025, 18-23.
ISSN 3008-8739
<https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura>
Buenos Aires | Argentina

Despertar la pasión por educar. Notas preliminares para pensar la pedagogía.

Carina Perretti
carinaperreti@gmail.com

Universidad Nacional de San Luis | UNSL
Facultad de Ciencias Humanas
San Luis, Argentina

Introducción

En una clase, una estudiante de profesorado dijo que recordaba a una profesora de secundaria que tenía “vocación por enseñar”. Además de explicarle por qué enseñar no es tener una vocación, porque no somos sacerdotisas, dije que sería mejor hablar de pasión como la había nombrado bell hooks. Quizá ese episodio fue el germen que me dejó pensando en la pasión y en la necesidad de pensarla en mi propia práctica como educadora.

En este ensayo se analiza la pedagogía desde una perspectiva de género para la construcción de algunos insumos teórico-conceptuales para proponer la hipótesis de

que la pedagogía sirve como inspiración para la tarea de educar en un sentido principal: el desarrollo de la pasión por enseñar. Para ello la perspectiva de género puede dialogar con la pedagogía en torno al concepto de erotismo pedagógico.

He recuperado tres figuras importantes: bell hooks, Audre Lorde y Paulo Freire. Sus propuestas teóricas permiten pensar la pasión en la tarea docente desde una perspectiva crítica en el marco de la pedagogía como disciplina que vertebró la formación de profesores y profesoras.

Desarrollo

La pasión consiste en el amor por las ideas que somos capaces de inspirar (hooks, 2021). La pedagogía puede ser pensada como esa inspiración fundamentada que debería otorgarnos la capacidad de teorizar sobre nuestras propias experiencias educativas y sobre nuestras prácticas pedagógicas. En ese sentido, teorizar se entiende como un proceso personal y epistemológico.

En sentido personal, por un lado, hooks (2021) entiende la teoría como una forma de sanar el dolor, de encontrar respuestas a lo que nos incomode en nuestra vida cotidiana. Su tesis principal aborda la teoría feminista descrita como liberadora, sin embargo, un conjunto de teorías dentro de diferentes campos de conocimiento pueden funcionar, especialmente en la pedagogía, como instrumentos de liberación o transformación personal y social, siempre entendido desde un posicionamiento

crítico para pensar la formación docente³. hooks plantea que las teorías pueden funcionar como instrumentos de dominación o de liberación, según el uso que se haga de ellas. En este sentido, lo personal es politizado desde la perspectiva de género para entender que las experiencias, en general, y las educativas en particular, responden a relaciones de poder que es necesario desenredar en relación con la propia historia, con particular énfasis en la categoría de género.

Por otro lado, la teorización es un proceso epistemológico unido a ese primer movimiento personal o íntimo en la recuperación de la propia experiencia. hooks señala a propósito de la construcción de la propia voz “permitir a tus estudiantes, o a ti misma, hablar sobre la experiencia, compartir relatos personales, conectando a la par ese conocimiento con la información académica, realmente mejora nuestra capacidad de conocer” (2021: 170). El feminismo negro nos invita a pensar la experiencia⁴ como fundamento del acto de conocer y en definitiva, en la posibilidad de que esa teoría nos conmueva y a su vez que la vida cotidiana conmueva y haga hablar a la teoría. En el marco de la formación docente, es central conectar aquello que enseñamos con nuestra propia vida, y que nos permita conocer y cuestionar nuestra posición en el mundo.

³Autores como Henry Giroux plantearon desde la década del 80, la necesidad de que la formación docente escape a las visiones más tecnicistas que se preocupan por el cómo o las metodologías para enseñar y no en una visión más profunda del acto de educar entramado en relaciones de poder. De esa manera el autor da cuenta de una recuperación de la teoría sobre todo en relación con reformas educativas que intentaron (e intentan) reducir la práctica y la formación docente a una racionalidad técnica. Cfr. Giroux, Henry (1988) *Los profesores como intelectuales transformativos. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Paidós.

⁴El concepto de experiencia es central para los feminismos y ha sido un eje vertebrador de las epistemologías feministas. Para abordar este tema cfr. Bach, Ana María (2010). *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*, Biblos.; Elizalde, Silvia. (2008). Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista, *Oficios Terrestres*, 23. UNLP.

El concepto de erotismo pedagógico en hooks refiere a lo erótico como “esa fuerza que intensifica nuestro esfuerzo de autorrealización” (2021: 217). La autora plantea esta necesidad de que como profesoras estemos en esa búsqueda, para volver el “aula emocionante” o dejar el hastío de la repetición que se enquistaba en nuestras prácticas. La tradición nos indica a quienes educamos, preocuparnos más por el deber ser, por tener “éxito” en lo que hacemos, no equivocarnos, dejarnos en segundo plano frente a nuestra tarea. Por el contrario, se trata de recuperar esa pasión o erotismo para que nuestras prácticas no solo transformen a nuestros y nuestras estudiantes sino también a nosotras mismas.

Al respecto Lorde (2003) habla de lo erótico como fuente de poder y de conocimiento. Históricamente, dice Lorde, la pasión debía ser dejada de lado adjetivada como irracional en el legado histórico de un pensamiento masculino y, en el caso de la educación, como señala hooks, el amor es sospechoso o intenta ser privatizado para el logro de la objetividad. Vinculado a la capacidad de goce, lo erótico permite conectarnos con nosotras mismas y nuestras experiencias, como así también en relación con otros y otras. Consiste, dice hooks, en una lente que comienza a movilizarse en muchos aspectos de nuestras vidas. Implica también una fuente creativa para transformarnos y transformar el mundo. La autora nos permite pensarnos en nuestra condición femenina en la que la escisión mente-cuerpo-pasión ha permitido la consolidación de un orden de poder que nos posiciona en el sufrimiento, por lo cual la búsqueda de esa pasión vinculada al goce, es central para resistir a la dominación.

Plantear la pasión en los términos de ambas autoras es una disputa de las relaciones de poder y conocimiento que han sido centrales en la producción teórica de la pedagogía crítica para pensar la escuela y la educación. Freire (2002) plantea el amor como parte del proceso educativo en torno a la pronunciación del mundo que es, para nuestra reflexión, el mundo interior y el exterior. Dado que el amor como el eros o la pasión se traducen en un acto creador permite transformar la situación de opresión, según Freire. Desde su perspectiva los y las oprimidas tienen una situación dual en su fuero íntimo porque alojan en él al opresor. En tal sentido, retornamos a la idea de esa fuerza interior, la pasión, que ha sido borrada desde el poder patriarcal en relación con lo que nos mueve a actuar en el mundo.

Conclusiones

La pasión por educar se construye. Tomado de bell hooks, el concepto alude a la capacidad de amar las ideas y de que estas puedan transmitirse sin perder ese erotismo o goce. En el campo de la pedagogía el lugar de la teoría es importante, como lo es en todo el campo de la educación. La teorización vinculada a la pasión tiene un doble proceso: personal y epistemológico, que si bien los diferenciamos, no están escindidos en la realidad. A nivel personal, tiene que ver con encontrarnos en lo que enseñamos, que eso nos aporte algo en torno a nosotras mismas, dado que tiene que ver con la concienciación (Freire) de lo que nos pasa en términos de situaciones de opresión. A nivel epistemológico, la pasión interpela el conocimiento que hemos construido y lo que enseñamos. Se trata de una revisión en clave de qué, por qué,

entre otros aspectos. Alguien podría objetar que uno debe dar los contenidos impuestos, admitidos como válidos dentro de un curriculum. Más allá de las críticas históricas que se le han hecho a la idea de que el curriculum es objetivo o universal, la perspectiva de género permite (como también lo hizo la pedagogía crítica) dar cuenta de su construcción como un proceso vinculado al poder y por tanto disputar a nivel epistemológico su conexión con la vida cotidiana y con la propia posición en el mundo.

Referencias bibliográficas

hooks, bell. (2021). *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de la libertad*.

Capitan Swing.

Freire, Paulo. (2002). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI editores.

Lorde, Audre. (2003). *La hermana, la extranjera*. Horas y Horas.



El carácter performativo de la construcción de conocimiento acerca de lo social.

María Laura Viscardi

Revista Género y Escritura, 2(4), Ensayos, 2025, 24-31.

ISSN 3008-8739

<https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura>

Buenos Aires | Argentina

El carácter performativo acerca de la construcción de lo social

María Laura Viscardi

mlviscardi@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata | UNLP

La Plata, Buenos Aires, Argentina

Introducción

En este ensayo me propongo compartir algunas ideas, certezas, pero también interrogantes, respecto a la producción de conocimiento desde el Trabajo Social desde una dimensión central de su práctica como es el conocimiento y la escritura de lo social y su carácter performativo.

Este recorrido que he denominado *El carácter performativo de la construcción de conocimiento acerca de lo social* involucra las formas de aproximarse a lo social y de narrarlo. Escribirlo:

Implica poner lo vivido en palabras, en tanto ideas y emociones; resignificar las experiencias, llenar de sentido la propia historia al renombrar y recrear una serie de acontecimientos, que más que responder a un orden cronológico y objetivo, responden a un entramado lógico y subjetivo, que da cuenta de la configuración particular y compleja frente a los hechos vividos (Arias y otros, 2015:172).

Para ello partiré de la idea de que la comprensión contextual y su reelaboración textual son performativas de lo social a partir de tres ideas centrales: el conocimiento situado, la opacidad androcéntrica y el giro afectivo.

Algunos devenires

La escritura de lo social para los trabajadores sociales es en sí misma una intervención profesional a partir de la cual se construye la realidad y se legitiman procesos de visibilización e invisibilización de las condiciones sociales de desigualdad que reproducen las relaciones sociales cisheteropatriarcales, capitalistas y coloniales. Su enunciación es así, a la vez, teórica, epistemológica y política.

La perspectiva situacional e interseccional en la intervención profesional nos ubica frente a la centralidad del sujeto, sus necesidades y las tramas sociales que se construyen en los territorios reproduciendo desigualdades o propiciando prácticas de ciudadanización. A su vez, nos permite dismantelar la existencia de un sujeto único y visibilizar las relaciones sociales que construyen subalternidades y exclusiones.

Producir conocimiento acerca de lo social desde el Trabajo Social no sólo importa en su dimensión teórico metodológica para dar cuenta del sentido de nuestras intervenciones sino, y simultáneamente, en su dimensión ético política como expresión de nuestra visión del mundo y nuestro posicionamiento disciplinar.

La reelaboración textual de este conocimiento acerca de lo social nos sitúa en la dimensión del lenguaje, en qué categorías utilizamos para describir la vida cotidiana en la que se objetivan las expresiones de la cuestión social y sobre todo cómo incorporamos la voz de los sujetos y sus explicaciones.

Campagnoli (2015), recuperando los aportes de Butler, nos permite comprender las cosmovisiones sexo genéricas que sostienen el orden patriarcal presentándolas como naturales y ahistóricas y que se reproducen en el análisis de las relaciones sociales, "En tanto que enunciados, funcionan en la medida en que se presentan bajo la forma de un ritual, es decir, repetidos en el tiempo, y, por consiguiente, presentan un campo de acción que no se limita al momento del enunciado mismo (Butler, 2004: 18)".

Y a su vez agrega en relación con el lenguaje que "Esta perspectiva sobre el lenguaje, en una mirada que hace visible la violencia constitutiva de las relaciones sociales patriarcales, permite comprender la eficacia simbólica del estatus de género en función de inteligir sus producciones de sentido, así como de desmontarlas" (2015:72).

En este sentido, son relevantes los aportes de Donna Haraway (1995) respecto a las nociones de conocimiento situado y objetividad feminista para pensar la posibilidad de otras construcciones posibles de lo social. La autora identifica a la ciencia como

campo de poder y critica la producción androcéntrica del conocimiento y repone la necesidad “de proyectos de ciencia feminista paradójicos y críticos: la objetividad feminista significa, sencillamente, conocimientos situados” (Haraway, 1995:11). En oposición a aquellas formas de explicar que no diferencian contextos y universalizan conocimientos, la autora explica que la objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto.

Este posicionamiento se vuelve central en la construcción de conocimiento acerca de lo social desde una perspectiva de justicia epistémica que permite examinar el complejo entramado de relaciones de poder que se entrecruzan en las múltiples desigualdades inseparables en las experiencias vividas por los sujetos en tanto dimensión central de la intervención profesional.

La autora advierte en este punto sobre el peligro de romantizar y/o de apropiarse de la visión de los menos poderosos al mismo tiempo que se mira desde sus posiciones. “Las posiciones de los subyugados no están exentas de re-examen crítico, de descodificación, de de-construcción ni de interpretación, es decir, de los dos modos hermenéuticos y semiológicos de investigación crítica” (Haraway, 1995:14).

Su cuestionamiento a la masculinidad abstracta que se esconde tras una autoridad científica que pretende ser neutral puede analizarse desde la noción de opacidad androcéntrica. El androcentrismo, explica Campagnoli:

Es una mirada que permea la producción de conocimiento, así como el imaginario colectivo, ya que moldea la estructura misma del lenguaje y sus

reglas gramaticales, lo que tiende a ocultar la totalidad de las mujeres y de los varones no hegemónicos, junto con, como analizaremos más adelante, otras identidades de género (Campagnoli, 2015:76).

En este punto se vuelve relevante recuperar la perspectiva del giro afectivo, en tanto cuestionamiento a la estructura dicotómica y jerárquica sobre el sentir o sobre las emociones, del pensamiento científico racional a partir del cual se fueron consolidando diversas relaciones de poder en torno al ordenamiento androcéntrico.

El giro afectivo se trata de una matriz que busca comprender la centralidad que la dimensión afectiva-emocional puede adquirir para construir agenciamientos en los sujetos y complejizar los marcos de comprensión, en el cual las afectaciones no solo impulsan la acción, sino que también promueven coherencia y resistencia (Rómoli, 2023:13).

La intervención del trabajo social se ubica en la compleja trama entre procesos sociales, tramas discursivas e imaginarios colectivos que reproducen órdenes establecidos. La interpelación de mi propia práctica profesional inscripta en estas relaciones sociales subjetivantes implica la revisión y reflexión permanente sobre las formas de narrar las relaciones sociales, qué discursos están presentes, cómo los tensionamos y disputamos para contribuir a la desnaturalización de los mecanismos de exclusión y su invisibilización. Advierte Judith Butler:

Aunque es posible practicar estilos, los estilos de los que nos servimos no son en absoluto una elección consciente. Además, ni la gramática ni el estilo son políticamente neutros. Aprender las reglas que rigen el discurso inteligible es

imbuirse del lenguaje normalizado, y el precio que hay que pagar por no conformarse a él es la pérdida misma de inteligibilidad (Butler, 2028:22).

Retomando la noción de performatividad, cabe preguntarse por las violencias simbólicas que producen la opacidad y ginopia, como efectos del androcentrismo en el lenguaje ¿A quiénes se invisibiliza?, ¿A quiénes se interpreta?, ¿Por quiénes se habla? ¿Cuáles son las violencias de invisibilización? ¿De qué maneras estos procesos producen lenguajes e identidades?

En simultáneo, también resulta necesario interrogarse para la producción de conocimiento de lo social ¿Quiénes son los sujetos que lo construyen?, ¿Cuál es su capacidad de agencia? ¿Cómo se nombran y cómo explican sus condiciones de existencia?, ¿Cómo se disputa la centralidad de la racionalidad como única fuente de producción de conocimiento y de intervención?

Recuperar el valor de la dimensión emotiva en las experiencias, su relevancia para lo social y para la coproducción de conocimiento situado y crítico desde una perspectiva transfeminista pareciera indicar una dirección.

Reflexiones finales

En este ensayo recorro algunas ideas fuerza desde las cuáles volver la mirada a la producción de conocimiento acerca de lo social y de su carácter performativo dejando de lado la pretendida neutralidad y objetividad. Las formas que el lenguaje adquiere para hablar de lo social crean la realidad que analizan, asumir esto implica interpelar

a los órdenes institucionales que se arrogan el saber de los cuerpos, las identidades y la subjetividad.

Recupero aquí la noción de saberes plurales (Palermo, 2014) para designar los conocimientos y experiencias desacreditados en su valor epistemológico, como una dimensión central para la comprensión desde el Trabajo Social de los procesos de precarización de la vida cotidiana y como argumento para transformarla.

A través de las nociones de conocimiento situado, opacidad androcéntrica y giro afectivo en vínculo con el lenguaje y los afectos en la producción de conocimiento, se visibiliza la violencia constitutiva de las relaciones cisheteropatriarcales y coloniales, pero, a la vez, se permite la posibilidad de evitar su reproducción generando nuevas formas de enunciar que permitan transformarlas.

Referencias bibliográficas

Arias, Ana y Alvarado Salgado, Ana Victoria (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de científicos. *Revista CES Psicología*, 8(2): 171-181.

Butler, Judith (2018). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. CABA. Paidós.

Campagnoli, Mabel Alicia (2015). ¡Andá a lavar los platos! Androcentrismo y sexismo en el lenguaje. En Ana María Bach (Coord.). *Para una didáctica con perspectiva de género*. Buenos Aires: UNSAM edita.

Haraway, Donna (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En Donna Haraway: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Palermo, Zulma (2014). *Para una pedagogía decolonial*. Buenos Aires: Ediciones del signo.

Rómoli, Germán (2023). Trabajo Social y giro afectivo. Contribuciones a las matrices teóricas críticas. *Revista Debate Pública*, 26 (13): 1-8.



Las mujeres rurales y su performatividad en la ciencia ¿sujetas ausentes en la academia?

María Belén Tona

Revista Género y Escritura, 2(4), Ensayos, 2025, 32-39.

ISSN 3008-8739

<https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura>

Buenos Aires | Argentina

Las mujeres rurales y su performatividad en la ciencia ¿sujetas ausentes en la academia?

María Belén Tona

mb.tona@gmail.com

Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC-PBA)

Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR)

Universidad Nacional de Quilmes | UNLQ

Buenos Aires, Argentina

Introducción

Los estudios de género han marcado la necesidad de analizar la configuración histórico social de la división de espacios sociales, trabajos y roles desempeñados por las mujeres y los varones. Asimismo, han sostenido que es menester reivindicar la participación de los sujetos en la recuperación de su propia historia y cultura especialmente si estas personas son mujeres rurales cuyas vidas cotidianas, historia familiar y otras problemáticas han estado ausentes en los propósitos de la historia

tradicional (Barbieri, 2008; Scott, 2003; de Arce, 2016). De este modo, el objetivo de este ensayo es analizar la performatividad del lenguaje como un concepto clave en los estudios de género que atañe a Butler para dar cuenta de cómo el lenguaje no sólo describe sino que también produce y reproduce diversas realidades sociales.

Así, se pretende argumentar sobre la visibilización que se les otorga a las mujeres rurales, especialmente aquellas que residen en la provincia de Buenos Aires, en diversos espacios académicos para reflexionar sobre las temáticas que transitan en las distintas mesas de congresos y sobre los temas de los congresos en general. Además, de los artículos que se publican o las temáticas que se discuten en las revistas académicas que contengan líneas de trabajo sobre el lugar que ocupan en la agricultura familiar pensando en la dicotomía entre espacio productivo y reproductivo, las tareas de cuidado, la sostenibilidad de la vida, entre otros aspectos. Por lo que este trabajo se inscribe en una necesidad de visibilizar las experiencias y trayectorias de las mujeres rurales como también en las temáticas de investigación del grupo de Trabajo Género y Ruralidades⁵ de la Asociación Argentina de Sociología Rural (AASRu), del que formo parte. Este reúne a investigadoras y becarias que analizan las temáticas de mujeres rurales a lo largo de nuestro país y que, a su vez, formulan diversos espacios para discutir sobre estas temáticas.

Sujetas en escena: la performatividad de las mujeres rurales en espacios académicos

⁵ Para más información, vease en Instagram: @gt_generosyruralidades

El lenguaje, en este caso la escritura académica y las decisiones o líneas de investigación, son fundamentales para evidenciar el funcionamiento de éste como un sistema que produce y reproduce diversas realidades sociales ya que siguiendo a Butler (1999), es el agente por el cual se inicia una transformación en las relaciones de dominación dentro de una sociedad.

Para argumentar sobre el conocimiento situado (Haraway, 1995) de las mujeres rurales, entiendo que las mujeres y el feminismo en sí, como teoría, están siendo grupos de interés especial. Acá la pregunta que surge es la siguiente ¿para quienes? ¿en qué espacios? ya que la ciencia y la academia todavía resultan ser espacios donde la lógica patriarcal domina en términos de quiénes construyen ese conocimiento, cómo lo escriben, lo sitúan y especialmente sobre qué o quienes escriben. Además, estos espacios académicos son aquellos en los que las temáticas de género resultan ser escasas así como también las mesas temáticas ya que son secundarias. Asimismo, surge otro interrogante ¿quienes trabajan sobre estas temáticas? ¿son sólo mujeres recuperando experiencias y trayectorias sobre otras mujeres?. Por otro lado, aquellos/as que trabajamos sobre género, debemos esperar la llegada de Jornadas o Congresos de género para encontrar diversas mesas que trabajen sobre mujeres y género y específicamente, mesas temáticas que recuperen el lugar de las mujeres en las ruralidades. En relación a la performatividad del lenguaje sobre los estudios de género y ruralidades, prevalecen los conceptos de mujeres rurales, trabajo productivo-reproductivo, doble presencia, ayuda, entre las representaciones que se ponen en juego para analizar estos estudios en el ámbito académico.

Por lo tanto, retomando los postulados de Haraway (1995), ésta cuestiona cómo el conocimiento científico es practicado en realidad, pensando en que lo que dice la academia o los científicos sobre lo que hacen y lo que realmente hacen y dicen en lo que publican o discuten ya que hay un abismo. De ahí, se puede criticar y visualizar esta lógica de las ausencias de sujetos/as o agentes sobre ciertos espacios que habitan, especialmente las mujeres rurales de la provincia de Buenos Aires en el siglo XX y en el siglo XXI. Por lo que, resulta importante visualizarlas para reivindicar su importancia en el desarrollo de la economía capitalista, la sostenibilidad de la vida y las tareas de cuidado así como también, evidenciar las desigualdades que enfrentan. A esto, Trpin y Diez (2024) reflexionan sobre el trabajo familiar y dan cuenta sobre la “doble jornada” que es sostenida por las mujeres rurales ya que se argumenta sobre la dificultad en complejizar el análisis de las diversas tareas en relación al cuidado de la salud y la alimentación que prevalecen y se resuelven en el espacio productivo y reproductivo. De esta forma, en términos de género es difícil separar los espacios productivos y reproductivos, de tal forma que las tareas productivas son consideradas “ayuda” y no trabajo. Además, persiste una desigualdad entre varones y mujeres por la sobrecarga de trabajo y retribución monetaria que se le suma la desigualdad por ejemplo al acceso de tierra. También, a través de la división sexual del trabajo se puede visibilizar la desigualdad en términos de distribución de las tareas de cuidado a cargo de las mujeres (Trpin y Diez, 2024).

Por lo tanto, se puede entender que el papel que cumplen las mujeres en la economía resulta ser fundamental ya que sin su contribución no sería posible el funcionamiento del sistema capitalista así como tampoco, la sostenibilidad de la vida en el interior del

espacio doméstico y familiar ya que persisten roles y espacios social y culturalmente asignados a varones y mujeres en producciones agrarias. A esto Stolen (2004) entiende a los predios productivos como un sistema de género ya que se interpretan a los espacios rurales como característicos de desigualdades en el interior de las familias productoras, así como también el diálogo con perspectivas feministas, que indagan sobre el cuidado de la vida, las brechas de género en los espacios rurales y las marcas de los cuerpos en relación al desgaste corporal. De este modo, a partir de los estudios de género, se puede observar cómo en los espacios rurales emergen cuerpos vulnerables: cuerpos que se enferman, padecen. Pero esta vulnerabilidad está distribuida de manera desigual entre los géneros, pues son las mujeres quienes reciben el mayor daño en relación a las formas precarias de trabajo (Stolen, 2024).

De la misma manera, las revistas de investigación científica en Ciencias Sociales e Historia publican artículos que se enmarcan en diversas temáticas o líneas de trabajo sobre lo que luego se publica, pero el cruce entre género y ruralidad no es transversal ya que podemos encontrar artículos sobre género y otros sobre ruralidad, dependiendo de dónde se hayan publicado. También se puede recurrir a las personas que trabajan sobre estas temáticas para acortar nuestras búsquedas. Sin embargo, Haraway (1995) entiende que el significado que la academia cree que le otorga a las palabras o los temas que aborda son distintos a las realidades de los/as sujetos/as atendiendo a sus prácticas, es decir, cuestionado si en realidad se conoce de lo que se está aportando en términos de conocimiento ya que así, quedan por fuera sujetas relevantes para la vida de los espacios rurales. Entonces, esta autora argumenta que la ciencia es retórica ya que presenta una idea del poder objetivo pensando en la

verdad científica, pero ¿se puede pensar el estudio de las mujeres rurales de manera objetiva? Por lo tanto, se interpreta que la ciencia o los espacios académicos (congresos o jornadas) son espacios de poder ya que la forma del contenido en la ciencia es la retórica social creadora de artefactos que configuran el mundo en objetos efectivos (Haraway, 1995).

De este modo, me parece que persisten un conjunto de discursos de muchos científicos que creen que todo se ha dicho y se ha hecho, creen estar describiendo y descubriendo cosas mediante sus construcciones y sus argumentaciones. Por lo que, siguiendo a Haraway (1995), debemos reflexionar sobre nuestras propias prácticas, teniendo en cuenta la dominación, las desigualdades y la opresión que configuran las discusiones actuales en el terreno científico. De este modo, en los espacios de investigación deberían prevalecer e instalarse discusiones que logren significados y resultados que contengan versiones situadas del mundo real y de las personas que se pretende estudiar en este caso cuando se quiere analizar el mundo de las mujeres rurales bonaerenses.

En última instancia, retomando la dimensión académica, que se analizó con anterioridad, existen diversas cuentas o espacios digitales que tratan de difundir las acciones de las personas que habitan en el agro o también, las investigaciones que llevan a cabo, como el Grupo de Trabajo Género y Ruralidades que organiza diversos espacios o rondas de trabajo presenciales como virtuales para discutir sobre el accionar de las mujeres rurales en el territorio, el conversatorios de mujeres productoras por ejemplo. También, encontramos la red de mujeres rurales que se

encargan de difundir las experiencias y acciones de las mujeres rurales en los diversos espacios que transitan.

Conclusiones

El presente ensayo se propuso analizar la performatividad del lenguaje a partir de la ciencia. De esta forma, se indaga sobre el lugar que ocupan las mujeres rurales de la provincia de Buenos Aires tanto en la ciencia como en la academia. De este modo, se observa que las temáticas de género y ruralidad, es decir, aquello que concierne al análisis de la vida de estas mujeres, sus tareas, entre otros elementos, son para la academia temáticas de índole secundario ya que actualmente no encontramos espacios académicos tales como congresos, workshops, jornadas (más allá de las Jornadas de Historia de las Mujeres o las Jornadas de Feminismo Poscolonial) que investiguen o dialoguen sobre estas cuestiones.

Además, se argumentó sobre la performatividad del lenguaje a partir de las redes sociales. Por lo que, considero que las redes sociales son un espacio en el cuál las personas de las comunidades científicas difundimos nuestros trabajos y líneas de investigación y en este caso, hacemos llegar hacia nuestros colegas las vivencias de sujetas invisibles por el agro y la academia.

Considero que las temáticas que atañen a la ruralidad en clave de género deberían estar ancladas en diversos espacios académicos ya que estas mujeres son sujetas que persisten en una lucha cotidiana hacia el poder que ejercen los varones sobre sus cuerpos tanto en términos laborales como familiares. Además, de ser las encargadas de la sostenibilidad de la vida, del trabajo en la tierra y del cuidado de sus hijos. La

historia agraria debería analizar estas vivencias y experiencias que representan lo que sucede en el espacio agrario y no sólo de la provincia de Buenos Aires y obtener una historia agraria en clave de género.

Referencias bibliográficas

Barbieri, Mirta (2008). *Representaciones de lo femenino en los 90. De Madres e Hijas, Abuelas, Tías y Hermanas*. Buenos Aires: Antropofagia.

Butler, Judith (1999). Sujetos de sexo / género / deseo. En *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Madrid: Paidós.

de Arce, Alejandra (2016). *Mujeres, familia y trabajo. Chacra, caña y algodón en la Argentina (1930-1960)*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Haraway, Donna (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En Donna Haraway: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Scott, Joan (2003). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas, M. (compiladora). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG.

Stolen, Kristi Anne (2004). De estudios campesinos a estudios de género. En *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*. Buenos Aires: Antropofagia, 19-44.

Trpin, Verónica y Diez, Carolina (2024). Alimentos, tramas y cuidados desde los espacios rurales: aproximaciones teóricas desde los territorios. En Logiovine, S. y Bianqui, V. (comp.). *Mujeres y feminismos en las ruralidades: trabajos, cuerpos y resistencias* (pp. 17-44). Buenos Aires: RED EDITORIAL.



Megacausa Operativo Independencia
(2016-2017): un ensayo en clave
interseccional.

Ana Cecilia Concha Bocanegra
Revista Género y Escritura, 2(4), Ensayos,
2025, 40-46.

ISSN 3008-8739

<https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura>

Buenos Aires | Argentina

Megacausa Operativo Independencia (2016-2017): un ensayo en clave interseccional

Ana Cecilia Concha Bocanegra

ana.conchabo@filo.unt.edu.ar

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET- ISES)

Universidad Nacional de Tucumán | UNT-FFyL

Tucumán, Argentina

Planteos iniciales

El presente texto surge a partir de una investigación en curso, con perspectiva antropológica, sobre la megacausa Operativo Independencia. Se denomina así al conjunto de casos denunciados, agrupados en el juicio homónimo, vinculados a la

represión desplegada en Tucumán por las Fuerzas Armadas desde el 09 de febrero de 1975 hasta el 23 de marzo de 1976. Las audiencias de la megacausa se desarrollaron en el Tribunal Oral Federal de Tucumán entre el 05 de mayo de 2016 y el 15 de setiembre de 2017.

Es importante señalar que mi interés por el tema está vinculado no sólo a cuestiones académicas, sino sobre todo personales. Soy hija de Luis Alberto Concha, militante del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), ex preso político a disposición del PEN (Poder Ejecutivo Nacional), exiliado en Lima (Perú) durante el período represivo del Operativo Independencia. Durante su cautiverio fue trasladado por distintas cárceles del país, entre ellas Villa Urquiza, El Chaco, Villa Devoto y Coordinación Federal.

En este juicio testimoniaron muchas personas que conocí a través de mi padre, de su militancia individual y solitaria, casi nunca encuadrada en ningún organismo o partido político. Las audiencias de la megacausa fueron la oportunidad de reencuentro con compañeros de militancia de papá, quien falleció en el año 2008 a raíz de una fibrosis pulmonar. Muchos de estos amigos, al igual que él no eran los militantes encuadrados en los organismos de derechos humanos, eran personas periféricas, de clases bajas, obreros. Cuando los vi testimoniar pude dimensionar que ellos tenían otro tipo de voz, otro modo de militancia y quizás otra clase social que los distanciaba de los organismos de derechos humanos que fui conociendo a través de los años. Estas diferencias las vi materializadas en el juicio a través de las interacciones que se daban durante el mismo en las audiencias, a las que empecé a asistir desde el primer día con un permiso de

investigadora que había gestionado personalmente en el Tribunal Oral Federal en mi condición de docente e investigadora de la Universidad Nacional de Tucumán.

No pretendo en este breve ensayo hacer una profusa discusión de la perspectiva interseccional. La misma se develó como un marco teórico necesario para comprender la desigualdad en el tratamiento de las deposiciones de los testigos en el contexto de un juicio de lesa humanidad, pese a la supuesta igualdad ante la ley. Durante mi trabajo de campo vi que había testigos que convocaban mucho público, aquellos militantes históricos o que estaban vinculados a la “familia de los derechos humanos”, que recibían un trato amable por parte de los jueces y las diferentes partes que confrontaban. Al mismo tiempo, percibí la soledad de muchos testimoniantes y la indiferencia o virulencia que generaron algunos testimonios entre los agentes profesionales del juicio, esto me llevó a pensar en la existencia de una jerarquías de víctimas vinculadas a cuestiones étnicas, procedencia geográfica, clase y ¿por qué no? género.

A los efectos de ensayo, y una vez presentado mi abordaje sobre el juicio del Operativo Independencia (2016-2017) me propongo traer a discusión los aportes de Karina Bidaseca, Audre Lorde y Gloria Andalzúa que creo iluminan y contribuyen al análisis teórico interseccional objeto de mi reflexión.

La interseccionalidad y el testimonio en juicio: algunas ideas

Karina Bidaseca sostiene que en el campo de los derechos humanos hay mujeres que tienen más palabras que otras y esto está atravesado por la interseccionalidad,

entendida como el modo en que interactúan y se entretajan las distintas opresiones, de clase social, étnicas y de género (Bidaseca, 2011). En el caso del juicio, la disposición de la sala ratifica la asimetría, pero el tratamiento y audibilidad del mismo está atravesada por la interacción de esas jerarquías y las representaciones sobre las trayectorias vitales de los testificantes. Esto también configura la idea de que hay voces más altas que otras, hay algunas que hablan en nombre propio y otras que hablan por otros, y al hacerlo no hablan solamente por los afectados concretamente por la dictadura, sino también por aquellos históricamente excluidos.

Algunas de las declarantes mujeres a las refiero en mi pesquisa, declararon en calidad de víctimas por la desaparición de sus hijos, padres o maridos, es importante tener en cuenta el posicionamiento diferencial entre ellas teniendo en cuenta la perspectiva interseccional. El capital simbólico con el que cuenta cada una de ellas al momento de su declaración determina que algunas sean tratadas con mayor atención. En relación a las declaraciones ligadas a las testificantes del interior de la provincia, también reivindican vínculos primigenios, pero prima en la escucha y en el acontecer de la sala el destrato o la indiferencia de clase, vinculado a la condición obrera en una y quizás a su condición de indígena, en la otra. Pienso que la asimetría en el tratamiento de las declaraciones en sala y todo lo que allí aconteció, tienen una explicación de raigambre histórica. No es lo mismo el capital simbólico que sostiene a las militantes históricas, a las profesionales universitarias urbanas, que aquel con el que se presentan las mujeres de los sectores populares y las comunidades indígenas ancestralmente sojuzgadas y sometidas por el Estado, representado en ese contexto por la Justicia ante la que declaran. De hecho, en la sala de juicio en momentos más descontracturados, como los

cuartos intermedios o la finalización del mismo, se puede percibir que esas diferencias socio-económicas permanecen, configurando una suerte de distancia estructural; están cerca en términos espaciales pero totalmente alejadas en términos simbólicos. Si bien esas testimoniadas son mujeres, la condición de género no basta para unir las, como sostiene Audre Lorde “Como mujeres nos han enseñado a ignorar nuestras diferencias o a verlas como causas para nuestra separación, y sospecha, en vez de apreciarlas como fuerzas para el cambio” (Lorde, 1979: 91). Esas diferencias son las que se performativizaron y se representaron en la sala de audiencias, pero ese simbolismo remite a la opresión histórica capitalista que profundiza la escisión de género, estableciendo jerarquías de clase y étnicas entre las mismas mujeres. Hay mujeres que se arrogan el derecho a hablar por otras, tienen voces más altas, pero hay voces casi inaudibles, que un supuesto contexto de igualdad ante la ley no se les permite ser escuchadas, esas son las voces de aquellos sectores ancestralmente oprimidos. El capitalismo siempre fue en contra de ese erotismo (amor, placer, solidaridad) entre mujeres, cuya peligrosidad radica en *desarmar la casa del amo*, es por ello que potencia las diferencias (de clase, étnicas, de género) para deshacer una posible común unidad.

Por su parte, Gloria Anzaldúa aporta algo que me parece relevante en relación a la perspectiva interseccional, le da agencia al oprimido como reproductor y cómplice de la opresión. Señala, al igual que Lorde, el modo en que las políticas “progresistas” no modifican la desigualdad estructural. Es interesante la perspectiva de Anzaldúa (1988) en cuanto escritora chicana, habitante de las periferias, piel oscura, en ese lugar subordinado desde donde escribe denunciando el racismo estructural. Ella retoma sus memorias en el ensayo titulado “La Prieta” recordando que siempre en su familia le

pedían que use gorra para evitar oscurecerse más con el sol, puesto que ser moreno era develar los rasgos indígenas, develando aún más la inferioridad. Pienso esto en relación a la creación del Estado Argentino como una nación, el lugar que se le da a la supuesta extinción indígena como un relato fundacional de una Argentina blanca que proviene de los barcos, ese Estado patriarcal, blanco, europeo, racista y capitalista. En relación al juicio analizado, una de las testimoniadas, referente del activismo local de los derechos humanos es morena, es urbana, profesional, con un capital simbólico y social que la presenta en forma diferencial respecto de las mujeres de sectores rurales o de comunidades indígenas. Si bien, sus pieles son las mismas, el capital simbólico, social y cultural con el que se presentan al estrado como gran pater no es igual. Todo lo que en sala de audiencias acontece profundiza la desigualdad.

Ideas preliminares...

Este escueto ensayo pretendió dar cuenta de la relevancia teórica de la mirada interseccional para enfocar el juicio de lesa humanidad por la megacausa Operativo Independencia. En particular, en esta ocasión me remití a los enfoques de Karina Bidaseca, Audre Lorde y Gloria Andalzúa. Sus enfoques permiten mirar los testimonios del juicio a la luz de la perspectiva interseccional, posibilitando comprender las formas de construcción de esa desigualdad de género (Lorde, 1979) en el sistema capitalista y patriarcal, así como también comprender las profundas marcas racistas (Andalzúa, 1988) que se ponen en interacción en el acto de la deposición ante los jueces por parte de los testigos y cómo todo esto hace que la audibilidad, el trato en sala, el simbolismo

del testimonio sea diferencial teniendo en cuenta la confluencia de las variables de género, raza y clase (Bidaseca, 2011). Me parece importante profundizar en estos aspectos, porque mirarlos en acto a través de las declaraciones en juicio nos devela que la Justicia hace con los cuerpos y se hace en los cuerpos de manera diferencial, atravesada en clave interseccional, lo que quizás nos lleva a cuestionar fácticamente la declamada igualdad ante la ley.

Referencias bibliográficas

Anzálúa, Gloria (1988), La Prieta. En Cherri Moraga y Ana Castillo (Eds.), Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos (pp. 156-169). Editorial Ismo.

Bidaseca, Karina (2011). “Mujeres blancas buscando salvar a mujeres color café”: desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo postcolonial. Revista Andamios, 8(17), 61-89

Lorde, Audre (1979). Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo [Discurso].



ENSEÑAR PENSAMIENTO CRÍTICO

hooks, bell (2022). *Enseñar pensamiento crítico*. Editorial Rayo Verde. Traducción de Víctor Sabaté.

Por Carina Perretti

El placer de pensar de manera crítica en educación: enseñanzas para una práctica comprometida

Según la propia bell, este libro cierra su trilogía sobre la enseñanza y se publica en español, póstumamente. Su primer libro, el primero de la saga⁶, se publicó en nuestra lengua en el año de su muerte y el segundo⁷, en el año 2024. Así, a lectores y lectoras hispanohablantes su voz traducida nos llega recientemente.

Si bien todas sus producciones han tenido un amplio público, “Enseñar pensamiento crítico” es uno de sus libros más inspiradores y en el que nos habla directamente a educadores y educadoras, especialmente, a docentes de educación superior. En una frase, podríamos decir que se trata de cómo enseñar a pensar de manera crítica en el aula universitaria.

⁶hooks, b. (2020). *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de la libertad*. Capitán Swing.

⁷ hooks, b. (2024). *Enseñar comunidad. Una pedagogía de la esperanza*. Bellaterra Ediciones.

El objetivo de la autora es teorizar sobre enseñanzas para la práctica docente comprometida en lograr una educación que promueva el pensamiento crítico que es clave para educar en libertad. Lejos de la tradicional visión tecnocrática de manuales para enseñar eficazmente, la propuesta de hooks se basa en su experiencia como educadora sobre la cual teoriza. En efecto, el libro es su respuesta a inquietudes pedagógicas que surgieron del diálogo con docentes y estudiantes, protagonistas de los espacios educativos en los cuales ella se desempeñó. Consiste, por tanto, en una profundización y ampliación de sus postulados pedagógicos reseñados en sus libros sobre educación. Dentro de esta teoría pedagógica que ella construye, se ubica como eje central el pensamiento crítico y en íntimo diálogo con este, la sabiduría práctica.

El libro se estructura en “enseñanzas” enumeradas, cada una de las cuales, constituyen ensayos breves alrededor de un tema pedagógico: “educación democrática”, “conversación”, “dar o no dar clases magistrales”, “descolonización”, son algunos títulos que evidencian preocupaciones históricas del campo de la pedagogía crítica. hooks es una voz referente dentro de la pedagogía feminista negra en el amplio espectro de las pedagogías críticas que entienden la educación como transformadora de las desigualdades de género, raza y clase. En este cruce reflexiona sobre la enseñanza del pensamiento crítico en la universidad y ofrece, en esta obra, una serie de fundamentos epistemológicos y normativos para su construcción en el aula universitaria.

En esta reseña nos interesa profundizar en dos aspectos: las propuestas teóricas de hooks sobre el pensamiento crítico y argumentar sobre su importancia para la

educación en el contexto actual, es decir, lo que aporta sobre el conocimiento con el que trabajamos como educadores. Y por otro lado, las inspiraciones surgidas de la sabiduría práctica de hooks, es decir, sus ideas y propuestas metodológicas.

Lo novedoso del pensamiento pedagógico de hooks es la importancia que le otorga a la conexión de los procesos pedagógicos con el placer y en ese sentido la vivificación a través de la conexión biográfica con el espacio íntimo o personal de sus protagonistas. Frente a discursos hegemónicos que están a tono con las perspectivas tecnicistas del control emocional para disciplinar cuerpos en ámbitos escolares hay que tener cuidado en la manera en que se interpreta a hooks. Su propuesta puede ser utilizada y despojada de todo su poder político: al cuestionar los sistemas de dominación supone un desafío al poder, por lo cual toda su propuesta debe ser entendida en el marco de su preocupación por el género y la raza.

Pensamiento crítico y sabiduría práctica

Dada la amplitud y profundidad de temas que trabaja el libro, en esta reseña, recuperamos sólo algunos de los treinta y un ensayos que contienen las claves de su propuesta pedagógica.

Hooks parte de una fuerte crítica a la escuela, y a las instituciones educativas en general, por escindir el placer del pensamiento. Según la autora la escuela desplaza al pensamiento como actividad placentera a favor de la obediencia: desde pequeños y pequeñas, se nos enseña que pensar es peligroso y que no tiene nada que ver con el placer. Al llegar a la universidad, las aulas tradicionales no fomentan el pensamiento

independiente. Profesores y profesoras, para hooks, deben transmitir el “placer de pensar” que implica primero pensar con pasión. Esto supone: la mente abierta y la imaginación para no aferrarse a un solo punto de vista y reconocer que el conocimiento cambia constantemente. Para la autora “el pensamiento crítico implica, en primer lugar, descubrir el quién, el qué, el cuándo, el dónde y el cómo de las cosas [...] y luego usar ese conocimiento de forma que nos permita determinar qué es lo más importante” (hooks, 2022: 19). No es un proceso en solitario, sino que el pensamiento crítico, en consonancia con su propuesta, es un proceso interactivo que tiene lugar a través del diálogo en el vínculo pedagógico. El pensamiento crítico requiere que, como profesores y profesoras, podamos transmitir el placer de trabajar con ideas y entender el pensamiento como una acción. En tal sentido, el pensamiento crítico desafía la idea de que somos receptores pasivos y, a su vez, es una forma democrática de saber porque implica la apertura hacia las múltiples perspectivas. Así, hooks da cuenta de una visión crítica y otorga argumentos y propuestas contra el pensamiento único.

El principal aporte de hooks en relación con el pensamiento crítico es la conexión con los aspectos más íntimos como la pasión. Este concepto es enlazado al erotismo pedagógico⁸ que retoma la idea de Lorde⁹ de lo erótico como poder que supone la conexión con el propio deseo, con la necesidad de que eduquemos a partir de la autorrealización personal: frente a la deshumanización de los procesos educativos en un contexto supremacista blanco y patriarcal en el que la educación se vuelve una

⁸ Cfr. hooks, bell. (2020). *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de la libertad*. Capitán Swing.

⁹ Lorde, Audre. (2003). *La hermana, la extranjera*. Horas y Horas.

herramienta para la dominación, hooks se pregunta cómo conectar la pasión con la pedagogía. Para ello propone una pedagogía comprometida en la que se construya una comunidad de aprendizaje en el aula.

El vínculo entre el pensamiento crítico y la sabiduría práctica, para hooks, está dado por la experiencia, como categoría central de su propuesta. Ella, parte de la experiencia como lugar de conocimiento y afirmación y como fundamento epistemológico, cuestiona las ideas abstractas o teorías de quienes, desde la academia, producen conocimiento que no tiene nada que ver con la vida cotidiana. En relación con ello, el pensamiento crítico unido a la sabiduría práctica requiere la compasión es decir, la conexión con otros y otras, en especial con estudiantes, con aquello que les pasa, de manera que pueda ser utilizado para vivir con mayor plenitud: “la sabiduría práctica que acompaña el pensamiento crítico consciente es la continua experiencia de sentirse maravillado” (hooks, 2022: 226). Desde el punto de vista epistemológico, la autora nos invita a maravillarnos, a conectar el conocimiento con nuestra vida cotidiana, a pensarnos a nosotras y nosotros mismos y a construir nuestra autoestima para pensar en formas de educación liberadoras en la transmisión de esos movimientos.

La comunidad de aprendizaje que ha de ser construida es observada desde las categorías de género y raza. A lo largo de toda su obra, repleta de escenas pedagógicas vividas, da cuenta de la identidad de sus estudiantes y problematiza su posición en el mundo que será también su posición en el aula. A través de esta

pedagogía es posible trastocar dicha posición en el aula y desafiar la jerarquización en otros niveles.

En dicha comunidad debe haber un conocimiento profundo entre estudiantes, profesores y profesoras y reconocer el aporte de ambos al proceso pedagógico, que se democratiza. hooks plantea que ambos viven en una situación de dominación, en “un mundo que hiere”. Frente a ello, nos propone como objetivo, el desarrollo de la autoestima (herida) y le otorga una especial importancia a la construcción de esa comunidad: mediante la conversación en torno a las historias propias, personales. Ejemplos de ello, que hooks puso en práctica, son: la narración escrita de algunos momentos importantes de la propia historia y compartirla de manera oral en clase, la escritura de un fragmento relacionado con algún tema del programa o escribir una carta sobre la experiencia vivida en el aula. En esas escrituras, emergerá la necesidad de revisar la propia posición. El sentido de la experiencia reaparece aquí de manera concreta, a partir de la idea de hooks de que esa construcción de comunidad se hace desde el contar historias, es decir, en contra de la idea, muy difundida en educación superior, de que las experiencias personales no se anudan a la teoría o al conocimiento científico. A su vez, para la autora es necesario que como educadores y educadoras nos mostremos vulnerables y compartamos nuestras historias.

En dicha comunidad, el amor resulta un acto de resistencia a un mundo en el que se promueve la violencia y la discriminación. La autora plantea que el amor tiene lugar en el aula cuando se busca apasionadamente el conocimiento en un vínculo seguro. Frente a las nociones que hemos construido al asociar el amor a lo romántico o al

vínculo de pareja, hooks lo amplía para pensarlo en el vínculo educativo, incluso alejándose de la idea tradicional de que sentir amor por quienes aprenden no permitiría objetividad. Sin embargo, para hooks el lugar del cuerpo y lo que sentimos es fundamental para consolidar la educación como práctica de la libertad que es un requisito para el desarrollo del pensamiento crítico. El amor significa el centro de la autorrealización personal: según hooks el pensamiento crítico le permitió sobrevivir al sexismo y al racismo en su vida.

En el contexto actual en el que se desvaloriza la profesión docente, en el que como educadores y educadoras vemos en primer plano las consecuencias de la dominación patriarcal y racista del orden global, es necesario recuperar perspectivas como la de bell hooks. La enseñanza del pensamiento crítico es una estrategia para construir en el aula una comunidad de aprendizaje en la que sentirnos seguros y seguras, para reparar, en parte, las heridas de la dominación de raza, género y clase social. Como profesores y profesoras deberíamos reconocer nuestra posición en relación con estas categorías y tomar posicionamiento a favor de la transformación de la desigualdad. En este marco general, se trata también de recuperar el lugar de la universidad como una institución en la que sea posible resistir desde los espacios pedagógicos y en ellos, la construcción de conocimiento como una práctica comprometida.

El aporte central de este libro es iniciar un diálogo con profesores y profesoras universitarias, colegas de bell, para repensarnos no solo en lo normativo sino en el espacio íntimo o personal. Inspira a pensar, cotidianamente, la educación y en ella el aula, como un lugar en el que educar para la libertad: la pasión, el eros, la autoestima,

el pensamiento crítico. En contra de los lineamientos de la sociedad capitalista patriarcal, supremacista blanca, que impone sus sentidos para la educación y la universidad- y que la autora describe en el plano íntimo y biográfico- hooks nos propone un camino reflexivo y práctico para construir otros espacios educativos en los que promover vínculos para la autorrealización personal y la construcción de una sociedad igualitaria y justa en la que se deje de normalizar el sufrimiento de seres humanos. Y es su práctica, el testimonio de esa posibilidad.

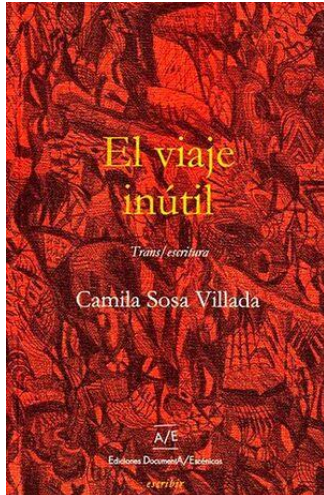
CARINA PERRETTI

Universidad Nacional de San Luis | UNSL

Facultad de Ciencias Humanas

San Luis, Argentina

carinaperreti@gmail.com



EL VIAJE INÚTIL: TRANS/ESCRITURA

Sosa Villada, Camila (2021). *El viaje inútil: Trans/escritura*. Ediciones DocumentA.

Por María Belén Tona.

De lo inútil a lo necesario: trans/escritura y subjetividad disidente

El libro, *El viaje inútil* de Camila Sosa Villada se enmarca en un relato autobiográfico de las vivencias de la autora. Es un testimonio literario que no solamente se limita a la reconstrucción de una vida individual, sino que interpela estructuras de poder, representaciones del cuerpo y los modos en que se produce y se valida la literatura. Es un ensayo que relata la trayectoria de Camila desde su infancia hasta la publicación de su libro, “Las malas”. Entre las temáticas que cruzan este ensayo se encuentran la identidad, la familia, el cuerpo y la experiencia a partir de la perspectiva de la autora. Y así, se establece un diálogo entre el sufrimiento, la adolescencia, la vida, lo “otro/diferente”, la infancia trans, y su vida cómo mujer trans.

La experiencia de la autora es concebida como una desobediencia de una mujer que a partir de la escritura de su relato, pone en palabras la vida de un colectivo marginado socialmente. Camila despliega un corpus de memorias que pueden leerse tanto desde una perspectiva cronológica como desde una estructura temática.

De este modo, esta reseña propone una doble lectura: primero, una reconstrucción cronológica de los momentos nodales de la experiencia de Sosa Villada y luego, un análisis de los ejes temáticos que articulan el texto. Aunque *El viaje inútil* elude una linealidad biográfica tradicional, puede organizarse una secuencia de momentos clave que permiten comprender el devenir identitario y estético de la autora.

A través de la experiencia de Sosa Villada

Primero, la infancia y la escritura como refugio en la que se evidencia que el relato inicia con escenas de la infancia en un contexto familiar violento, particularmente marcado por la figura del padre. El cuerpo disidente de la autora es desde temprano objeto de vigilancia y represión. Frente a este entorno hostil, la escritura se configura como estrategia de supervivencia ya que se convierte en un espacio de creación alternativa donde puede enunciarse lo que el entorno niega. Segundo, la adolescencia, exilio interior y la literatura como un espejo, aquí se observa que durante la adolescencia, la exclusión se intensifica. Sosa Villada experimenta una fractura entre el cuerpo que habita y las expectativas normativas. En este momento, el acceso a la literatura, especialmente a autoras como Alfonsina Storni, Clarice Lispector y María Elena Walsh, constituye una forma de identificación y pertenencia simbólica.

El libro subraya el poder performativo de la lectura ya que no solo transforma la percepción del mundo, sino también la percepción del yo. Luego, la adultez y el travestismo como afirmación vital en que el ingreso en la adultez coincide con la afirmación del travestismo como identidad política y existencial. Aquí el libro se sitúa

en la frontera entre la autobiografía y el testimonio colectivo, al relatar la experiencia del trabajo sexual, la vida en la calle, la violencia institucional y la sororidad travesti. También, la muerte de amigas y compañeras aparece como una constante que atraviesa y tensiona la escritura, la cual se vuelve un gesto de duelo y memoria constante.

El último tramo de este recorrido, se articula en torno a la visibilidad adquirida tras la publicación de “Las malas”. Sin embargo, lejos de una narrativa de ascenso, la autora problematiza el modo en que su identidad es recibida por el campo cultural. Sosa Villada se interroga sobre las condiciones de legitimación de las voces disidentes, sobre la exotización de lo travesti y sobre los límites de la industria editorial para acoger experiencias marginales sin neutralizarlas.

Estructuras del sentido: claves temáticas de análisis del ensayo

En relación a los ejes temáticos que articulan este libro, uno de ellos es la escritura, el dolor y la política del lenguaje ya que en el centro del libro se encuentra una concepción de la escritura como acto corporal y político. Sosa Villada rechaza el ideal romántico del escritor y propone una escritura desde la herida, desde el dolor irreparable. En este sentido, escribir no es una forma de redención sino de resistencia: una forma de inscribir en el lenguaje lo que el discurso hegemónico borra. El segundo de los ejes, es la identidad travesti, la exclusión y la comunidad en la que se configura una subjetividad travesti no como una identidad individual sino como una experiencia situada históricamente en la marginalidad. La exclusión estructural

que padecen las personas trans y travestis en Argentina es narrada a través de escenas de violencia, pero también de comunidad y afecto. La figura de la “familia travesti” emerge como alternativa a la familia biológica y como núcleo de cuidados mutuos.

El tercer eje es el cuerpo, el deseo y la norma en la que el cuerpo aparece como un espacio de inscripción del poder, pero también un lugar de reapropiación. La autora tematiza el cuerpo travesti como objeto de deseo y de violencia, como espacio performativo que desafía la matriz heteronormativa. La corporalidad es también un lenguaje: “escribir desde el cuerpo” implica subvertir las gramáticas impuestas.

El cuarto eje argumenta sobre la memoria, la maternidad y la filiación. Aquí cobra relevancia la figura de la madre que recorre el texto desde diversas aristas: la madre real (ambivalente, contradictoria), las madres simbólicas (otras travestis), y la maternidad travesti como posibilidad comunitaria. Esta multiplicidad de figuras maternas pone en cuestión los modelos tradicionales de filiación y plantea la construcción de nuevas redes de afectividad.

En última instancia, se argumenta sobre el campo cultural y las tensiones del reconocimiento en las que el Viaje inútil ofrece una crítica lúcida al sistema literario. La autora pone en tensión su propia legitimación como escritora en un espacio que, aunque aparentemente inclusivo, sigue reproduciendo formas de exotización y desigualdad. ¿Qué espera el lector cis de una escritora travesti? ¿Qué cuerpos, qué experiencias, qué formas de narrar se consideran “literarias”? Estas preguntas recorren el texto en clave autorreflexiva.

Para concluir, *El viaje inútil* es un texto poderoso y radical, que desafía los géneros literarios y también las categorías identitarias. No busca complacer ni redimir. Supone una escritura hecha desde los márgenes para habitar el centro con su propia voz. No es un viaje inútil: es un viaje necesario ya que se inscribe en una literatura del margen que tensiona las categorías de género, autoría y verdad. A través de una escritura visceral y poética, Camila Sosa Villada narra no solo su experiencia individual, sino la de una comunidad históricamente silenciada.

De esta forma, este libro posee una estrecha relación con el ensayo de Gloria Anzaldúa “La Prieta”¹⁰, ya que ella también utiliza su bibliografía personal como base narrativa para construir una crítica profunda sobre lo que vivió a lo largo de su vida. Tal cómo Sosa Villada, Anzaldúa también vivencia situaciones de exclusión por su cuerpo y su identidad. De este modo en ambos ensayos, la reconstrucción de sus trayectorias a partir de la narrativa desde los márgenes se convierte en un elemento de lucha para convertir la experiencia en un asunto político y de transformación

En última instancia, lejos de ser “inútil”, este viaje a través del lenguaje y del cuerpo resulta imprescindible para pensar la literatura contemporánea desde una perspectiva transfeminista, interseccional y decolonial.

MARÍA BELÉN TONA

Universidad Nacional de Quilmes | UNQ

Centro de Estudios de la Argentina Rural (CONICET-CEAR)

mb.tona@gmail.com

¹⁰ Anzaldúa, Gloria (1998). “La prieta”. En Cherrie Moraga y Ana Castillo (eds), trad. de Ana Castillo y Norma Alarcón, *Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, Ism Press.



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin Derivadas 4.0 internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)



Género y Escritura